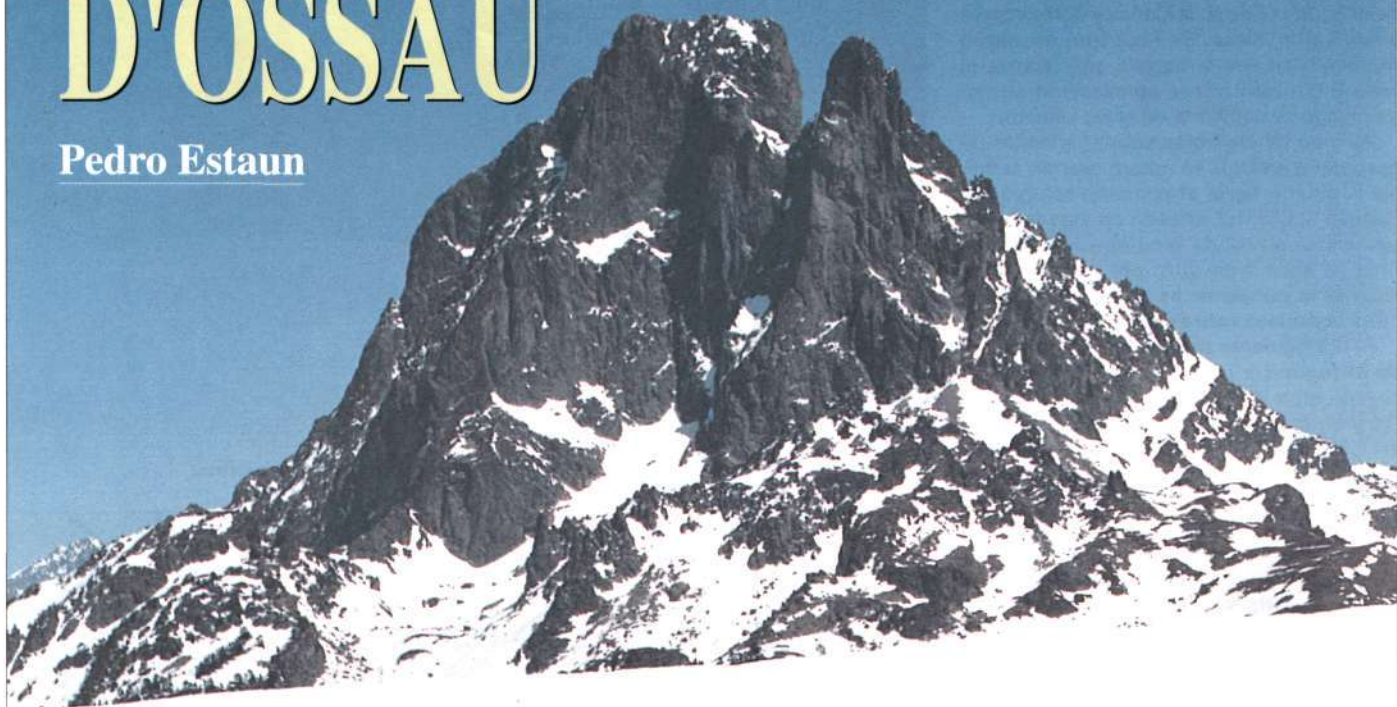


UN PERRO EN EL MIDI D'OSSAU

Pedro Estaun



UNO de los montes más espectaculares de nuestro Pirineo es el Midi d'Ossau. su situación estratégica, en el centro de un valle, su elevada altura y su esbeltez hacen de él casi un símbolo. Se encuentra situado en la ladera francesa, poco después de cruzar el puerto de Portalet y, con su silueta característica, resulta visible desde muchas de las cumbres del Pirineo Central. Sin llegar, por poco, a los tres mil metros de

altura (2.884), es considerado uno de los grandes de nuestra cordillera. A primera vista parece inaccesible. Sus paredes son escarpadas y ofrecen muchas y variadas vías de escalada. Existe una vía algo más sencilla, a través de la cuál se puede acceder a la cumbre. No obstante también tiene cierta dificultad, lo que hace que el monte no sea practicable sino para los que ya tienen una cierta experiencia.



Midi D'Ossau desde Ayous

Hace unos días subí, una vez más, con unos amigos, a su cumbre. La ascensión tuvo el encanto de toda montaña importante. Hay tres pasos que entrañan una cierta dificultad. Se trata de tres "chimeneas" que hay que subir trepando. Aun sin ser absolutamente necesario, muchos utilizan cuerdas, sobre todo para descender. Es un monte, por lo general, muy concurrido. En esos pasos, algo más difíciles, se llegan a organizar colas cuando alguno de los montañeros se han quedado atascados en una de las "chimeneas". Nosotros las superamos sin especial dificultad y tras remontar una prolongada pendiente alcanzamos la cumbre. En ella nos reunimos varios de los grupos que habíamos conseguido coronar. Allí, por lo general, después de contemplar el maravilloso paisaje, se aprovecha para comer. Hasta aquí no hay nada de particular. Lo sorprendente es que, junto a unos de los grupos de la cumbre se encontraba un perro. Se trataba de un animal, no de raza, del tipo de los que tienen nuestros pastores.

Cuando ese grupo descendió, el perro no bajó con ellos. Se quedó junto a nosotros que, con gusto, le dimos algunas cosas para comer. Al bajar nosotros el perro continuó allí, uniéndose al otro grupo que había llegado después que nosotros y que también se detuvieron a comer. Poco después el perro descendió. Todos nos preguntábamos cómo superaría los escarpados obstáculos que para los montañeros precisan mucha atención e incluso el uso de cuerdas. Lo sorprendente fue el ver que, con una habilidad extraordinaria, con saltos entre las rocas y encajonándose en algunos lugares, el animal descendió aquellos difíciles pasos como si de un sarrio se tratase.

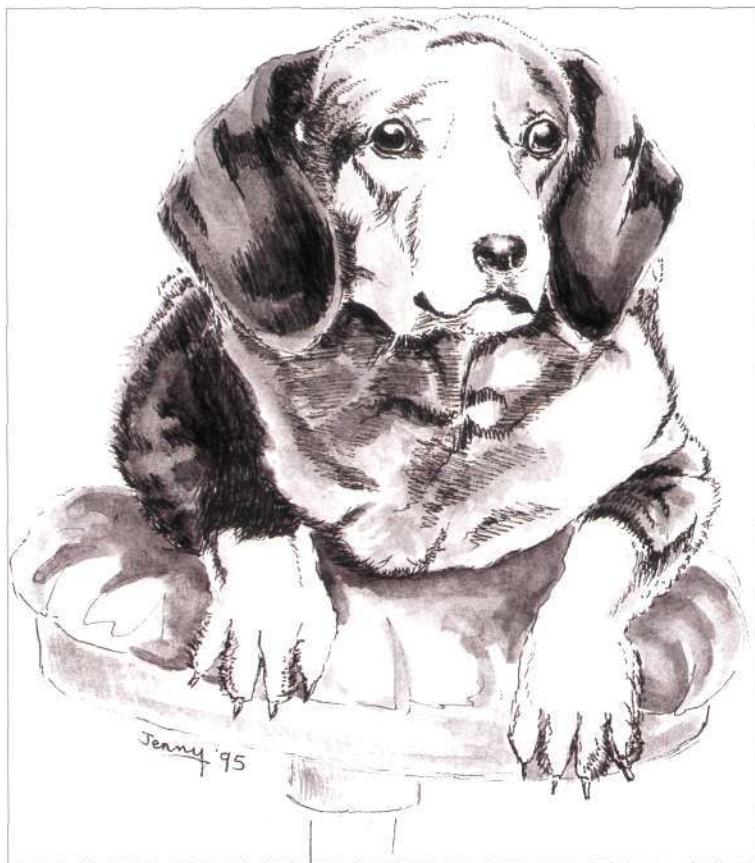
Al observarlo me vino a la memoria Tchingel, un perro montañero que ha pasado a la historia. Era el acompañante, hace más de cien años, del reverendo W.A.B. Coolidge, uno de los pioneros de los Alpes. Se cuenta que este hombre, entre los años 1865 y 1900, escaló unas mil setecientas cumbres y se le atribuyen más de cien "primeras". Durante los tres meses de verano de 1885 escaló cincuenta y un picos. El mismo nos cuenta en sus numerosos escritos que, durante nueve años - 1868 a 1876 -, muchas de las veces subía a los picos acompañado de su Tchingel. (1)

De nuestro acompañante no llegamos a saber su nombre. A llegar a la base desapareció para, quizá, unirse al día siguiente a otros grupos. Así tendrá asegurada una buena comida a cargo de los montañeros que, sorprendidos, no dudarán en dar las sobras de sus vituallas a ese valiente perro montañero.

(1) Ver en "Una perrita alpinista" de Kartajanari la historia de Tchingel y su retrato copiado por Jenny.

UNA PERRITA ALPINISTA

Kartajanari



Reproducción de Jenny del retrato de la perra Tchingel colgado en los salones del Alpine Club en Londres

TSCHINGEL, una hembra mestiza de perro sabueso, nació en Löschthal, Suiza, en setiembre de 1865 y fue adquirida por 10 francos por el famoso guía Christian Almer, quien la destinó a la tarea de perro guardián en su casa de Grindelwald. La elección de su nombre se debió al ascenso que realizó con su dueño al Col de Tchingel, cuando contaba escasamente dos meses de edad.

En julio de 1868 Tchingel, que ya para entonces había dado a luz nada menos que 38 perritos, fue regalada por Almer al joven americano W.A.B. Coolidge quien, en compañía de su tía, Miss Metá Brevoort, practicaba el alpinismo en el Oberland suizo, tras haber fijado su domicilio en el sur de Inglaterra. Tía, sobrino y perro estaban llamados a ser figuras célebres del alpinismo exploratorio.

Acompañada por sus nuevos amos, y en numerosas ocasiones por el propio Almer, Tchingel consiguió entre 1868 y 1876 un magnífico palmarés de 66 ascensiones de envergadura incluyendo varios primeros ascensos, así como primeras travesías de difíciles collados.

Entre sus más destacables ascensos destacan los del Mont Blanc, Monte Rosa, Finsteraarhorn, Aletschhorn (dos veces), Nesthorn, Jungfrauoch, Jungfrau, Eiger, Wetterhorn, Mönch, Ochsenhorn y Grand Combin, así como los primeros ascensos absolutos del Fusshorn, Râtau y Grande Ruine.

Con motivo de su ascenso al Monte Rosa en 1869, miembros del Alpine Club inglés decidieron nombrarle "Honorary Lady Member" del mismo, un logro extraordinario si se tiene en cuenta que hubieron de transcurrir más

de 100 años antes de que el histórico Alpine Club abriese sus puertas a socios del sexo femenino, hecho que ocurrió en mayo de 1874.

Tras el fallecimiento de Miss Brevoort en 1876, Tchingel quedó al cuidado de Coolidge en su casa de Dorking, condado de Surrey. Habiéndose vuelto ciega y con casi catorce años de vida, Tchingel falleció el 16 de junio de 1879 mientras dormía plácidamente en su cesta, frente al fuego de la cocina.

Bibliografía sobre Tchingel

- WILLIAMS, Cicely "Women on the Rope". Londres, 1973. Páginas 17 (fotos) y 52-55.
- NEWBY, Eric: "Great Ascents". Newton Abbot, Devon, 1977. Páginas 68-70.
- Alpine Journal 1979, página 210: Reproducción del obituario de Tchingel, escrito por W.A.B. Coolidge en el Alpine Journal de agosto de 1879, acompañado de comentarios y fotos.